



SEIS CIENTOS CARACTERES

DEPARTAMENTO DE CULTURA CLÁSICA • IES PLAYAMAR 2020-21

VERBA VOLANT, SCRIPTA MANENT
ΛΕΥΒΑ ΛΟΓΙΑΙΤ, ΣΧΡΙΒΤΑ ΜΑΝΕΝΤ

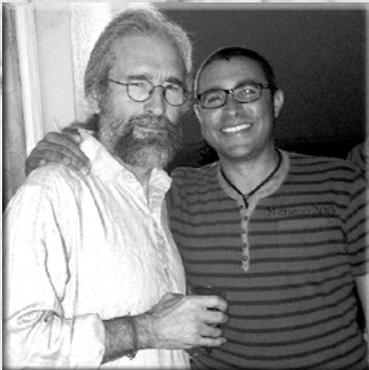
DEPARTAMENTO · DE
CULTURA · CLASICA
LATIN · GRIEGO



ANNI
2020·2021



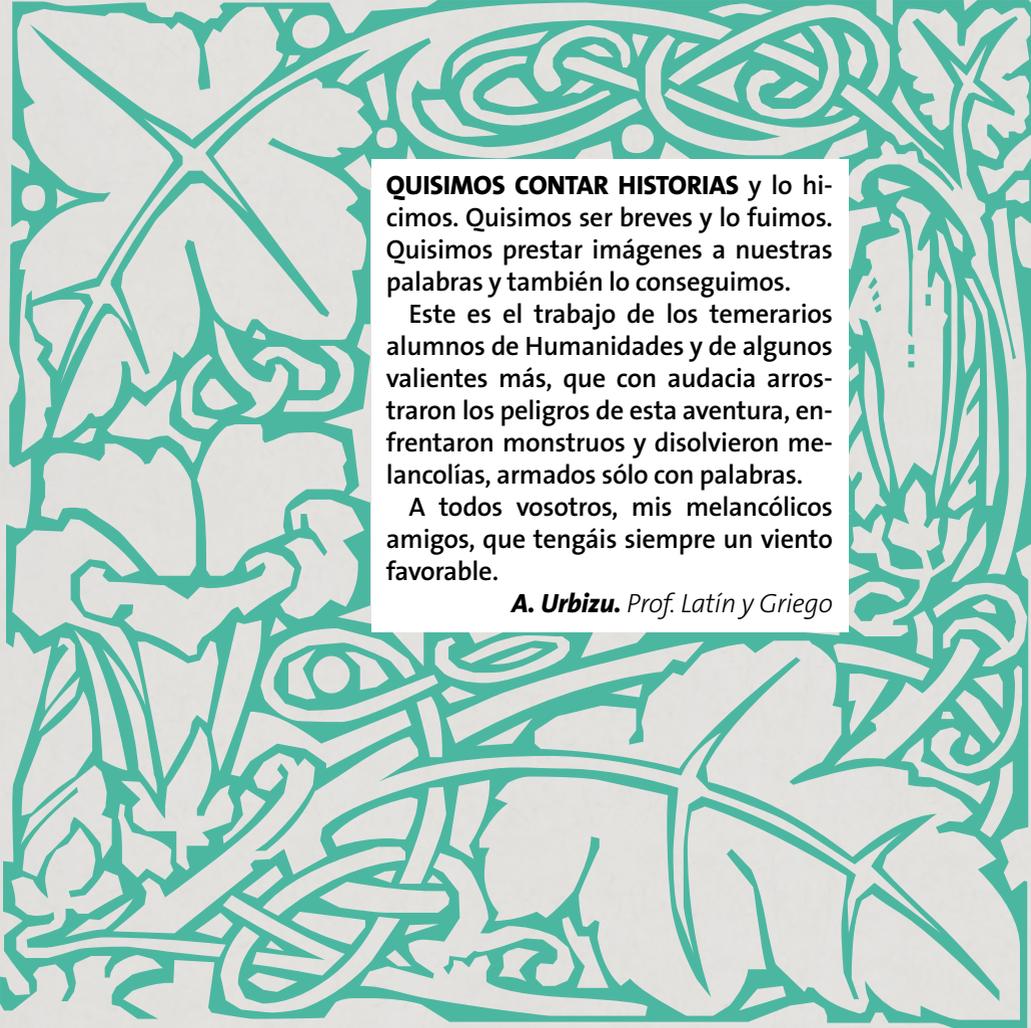
IES PLAYAMAR
TORREMOLINOS



SPECIAL THANKS A
VICTORIANO Y A
ALBERTO, NUESTROS
GARABEITORS
PARTICULARES, QUE
HAN NARRADO CON
DIBUJOS SUS PROPIAS
HISTORIAS Y HAN
LLENADO ESTE LIBRITO
DE PERSONAJES
INOLVIDABLES.



72KILOS



QUISIMOS CONTAR HISTORIAS y lo hicimos. Quisimos ser breves y lo fuimos. Quisimos prestar imágenes a nuestras palabras y también lo conseguimos.

Este es el trabajo de los temerarios alumnos de Humanidades y de algunos valientes más, que con audacia arrosaron los peligros de esta aventura, enfrentaron monstruos y disolvieron melancolías, armados sólo con palabras.

A todos vosotros, mis melancólicos amigos, que tengáis siempre un viento favorable.

A. Urbizu. *Prof. Latín y Griego*

I n d e x

7

Vivir una
aventura,
eso es
lo que
quería.
Y lo hizo...

17

Por la
mirilla
vi al
monstruo...

37

Con
melancolía
buscó
la foto
en su
móvil...

51

Melancholica catalecta

53

Mirabilia verba & Autores



Del latín:
ad: hacia y
venire: hacia
las cosas que
van a venir

Part. Fut. Act. de
advenire

aventura

RAE: Acaecimiento, suceso o lance extraordinario



Vivir una *aventura*, eso es lo que quería. Y lo hizo. Con las gotas de lluvia deslizándose por su ventana y el fuerte aullido del viento de fondo, se adentró en la habitación. Escogió de su estantería la aventura que le apetecía comenzar en ese momento. Se sentó en su sillón favorito, junto a la chimenea ya encendida. Acarició el lomo, abrió el libro por la primera página y emprendió su viaje.

Marta Lobelle

Vivir una *aventura*, eso es lo que quería. Y lo hizo, destapando al fin su alegría.

Su mayor belleza el escudo de la valentía.

Se arriesgó a explorar el bosque donde lobos había, más fuerte que nunca a todos los vencía.

Vivir libre, ansiaba, sin ataduras.

Al fin dejaba las cadenas de los dioses y la suerte de la herradura.

Ya no habita en la torre donde le amenazaban los fantasmas de las alturas.

Ahora con su voz lograba cantar a la cordura y bailar al compás de las estrellas entre la noche oscura.

Shasa Stine Johanssen

Vivir una *aventura*, eso es lo que quería. Y lo hizo, con lo puesto y una pequeña maleta decidió abandonar la rutina. En el aeropuerto, sus pensamientos intrusivos le recordaban que estaba cometiendo una locura pero tras ese sueño, que le parecía un tanto premonitorio, se despertó de su monotonía. Después de lo que a su anhelo le parecieron horas, llegó al bosque de castillos que acariciaban el cielo y que tantas ganas tenía de escalar. Al fin se encontraba allí, La Gran Manzana, tan fascinada que no podía dejar de admirarla.

Ella, aunque ya anciana, quería vivir la vida que no había podido vivir.

Shasa Stine Johanssen

Vivir una *aventura*, eso es lo que quería. Y lo hizo de tal manera que nunca se le va a olvidar el momento en el que se subió a ese tren, decidido a conocer un mundo totalmente desconocido para ese tímido chico, que acababa de terminar la Secundaria. Dejó todo de lado para poder conocer la ciudad de la que tanto le habían hablado antes y que tanto ansiaba por conocer. Se decía que habitaban criaturas extrañas. El chico no sabía que allí se encontraría con su hermano gemelo que no había visto antes. Tampoco sabía que formaría una gran familia y conocería a tanta gente maravillosa.

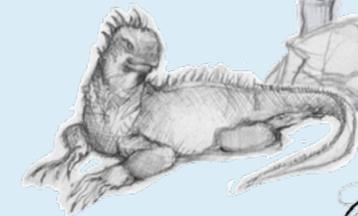
Marco Oliva García



Aventura

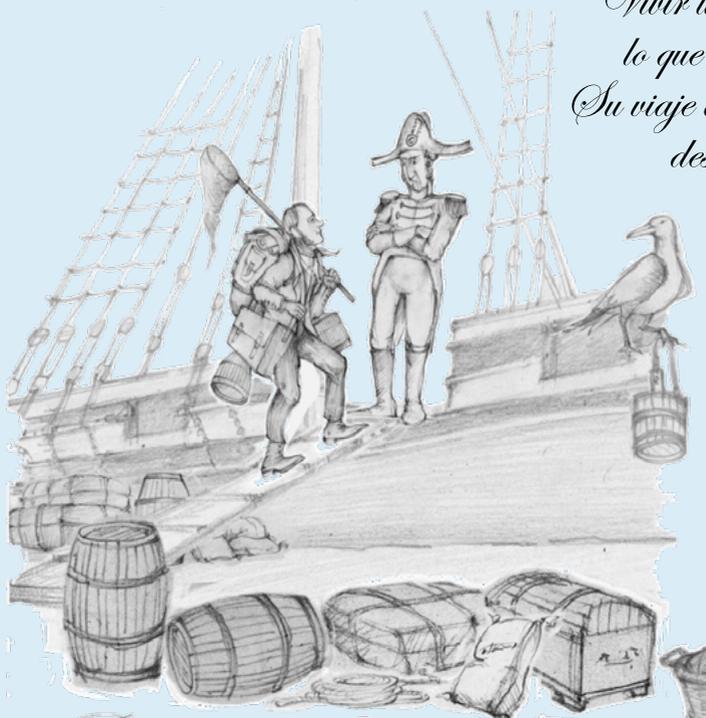


H.M.S. Beagle

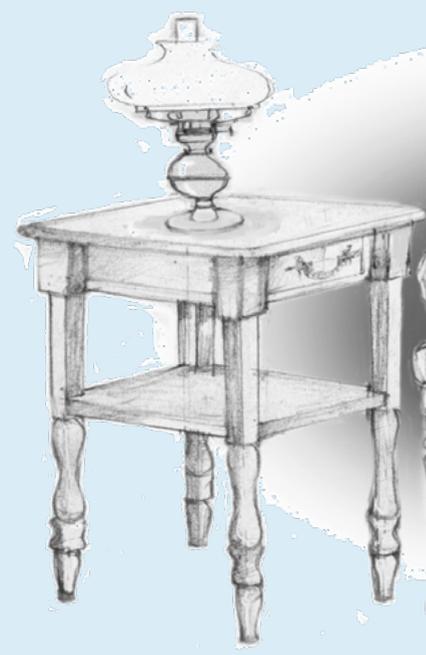
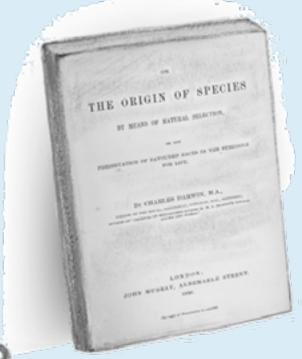


*Charles Darwin
(1809-1882)*

Vivir una aventura, eso es lo que quería. Y lo hizo. Su viaje de investigación nos desveló nuestra íntima conexión con la Naturaleza.



Plymouth 1831



Vivir una *aventura*, eso es lo que quería. Y lo hizo al darse cuenta de que su vida había sido una gran pérdida de tiempo. Se decidió a volar con aquel extraño viajero que le rompió los esquemas, esa persona que le hizo ver el mundo de una forma completamente distinta.

Se lanzó a la carretera con tan sólo un mapa y una cámara de fotos, preparada para ver los maravillosos paisajes que le ofrecía la ruta 66, para perderse en otro continente y vivir entre hamburguesas y acantilados. Y sobre todo, preparada para sentirse libre, para sentirse viva.

Claudia Arroyo

Vivir una *aventura*, eso es lo que quería. Y lo hizo. Jamás permitiría que Hades arrastrase a su esposa Eurídice hasta su encantado palacio donde, junto a la rebelde Perséfone, la harían enloquecer. Con el corazón en un puño y la vida en el otro, el díscolo Orfeo atravesó el mar Jonio para encontrarse con el vetusto Caronte, quien le transportaría hasta el otro lado del lago para terminar siendo engañado como un niño. «Jamás mires atrás» susurraba el oscuro aquel que tras las tinieblas se escondía. Desolado, vacío e inerte quedaría. Desdichado fue quien al Destino se atrevió a desobedecer.

Inés Rubio

Vivir una *aventura*, eso es lo que quería. Y lo hizo, pese a las dificultades que le planteó la vida, las fue superando una a una sin descanso para alcanzar la felicidad. Un ejemplo de superación, siempre con una sonrisa, aunque por dentro estuviera destrozado y pensando que el mundo se le caía encima, sin apenas dejarle respirar. Cada día se levantaba a trabajar con la esperanza de que todo mejorara, una verdadera aventura, y así pasó el tiempo, hasta que cuando ya había perdido la fe y no tenía fuerzas para levantarse, lo consiguió, Ese era mi antiguo yo, todo lo que tengo: lucha.

Hugo Robles Blanco

Vivir una *aventura*, eso es lo que quería. Y lo hizo, pero en ese mismo instante, aquella maravillosa experiencia, se había acabado repentinamente por una gran nube gris que invadía todos los rincones del lugar. Ahí fue donde vio ir a su dulce alegría, llenando de tristeza y soledad su débil corazón. Pero aunque ella supiera que esas aventuras y emociones no fueran a volver, emprendió un viaje para encontrar de nuevo la felicidad perdida. Fue difícil y peligroso, pero ella tenía a su fiel compañera en la memoria, eso le ayudó para encontrar lo que quería, así fue como recuperó la felicidad.

Katya Vallejo Rodríguez



Vivir una *aventura*, eso es lo que quería. Y lo hizo, junto a la intrépida Almatrosti, viajaron a países remotos, conocieron bichos no imaginados, cruzaron ríos llenos de cocodrilos, escaparon de la lava de malignos volcanes, lucharon contra el temible pirata Patapalo en mares infectados de tiburones, cayeron en las garras del monstruo de las tres cabezas y estuvieron presos en su cueva repleta de arañas y serpientes, huyeron a lomos de un dragón bueno y cuando estaban a punto de transformarse en zombies, la pequeña Alma dijo: «Yeyo, mi tete y mi trapito» y se echó a dormir. La aventura continúa.

Andrés Millán

Vivir una *aventura*, eso es lo que quería. Y lo hizo, tomó el timón de aquel barco y emprendió viaje. Comenzó a navegar entre las puntas de las olas y la espuma del océano, intentando encontrarse a sí misma, intentando olvidar y comenzar una nueva vida.

Cada vez que el viento golpeaba su frente y acariciaba su cuello, pensaba: si estuvieras perdido en el mar, no dudaría en mandar mi barco de vuelta hacia ti.

Salió de su puerto seguro, se aventuró. Pero toda esta circunnavegación la hizo volver a la vida. Tras 500 noches para que su poesía surgiera de nuevo y 12 playas, finalmente está bien.

Irene Rueda



Vivir una *aventura*, eso es lo que quería. Y lo hizo. Lanzó con todas sus fuerzas el cabo con el ancla de agarre y ascendió por él hasta la cumbre de la V. Al oeste vio el mar. Una garganta se abrió al otro lado por la que alguna vez serpenteó un riachuelo. Descendió aquella sima profunda y escaló la otra cumbre. Una región se extendía al este con dos soles gemelos que se ponían en dos ocasos imposibles. Le pareció que soñaba. Se descolgó por la cuerda hasta el valle, caminó una i, una v y de nuevo una i. Cuando llegó a la r se le acabaron los caracteres. Montó la tienda; pasaría allí la noche.

Aranca Urbizu



Vivir una *aventura*, eso es lo que quería. Y lo hizo, desde luego que lo hizo. Tomó la decisión y tras mirar por la ventana, salió de su casa dando un portazo y dispuesta a salir ya que nadie quiso acompañarla. Se encontró sola y sin saber muy bien adónde ir, se dirigió al parque. Pensado y dando

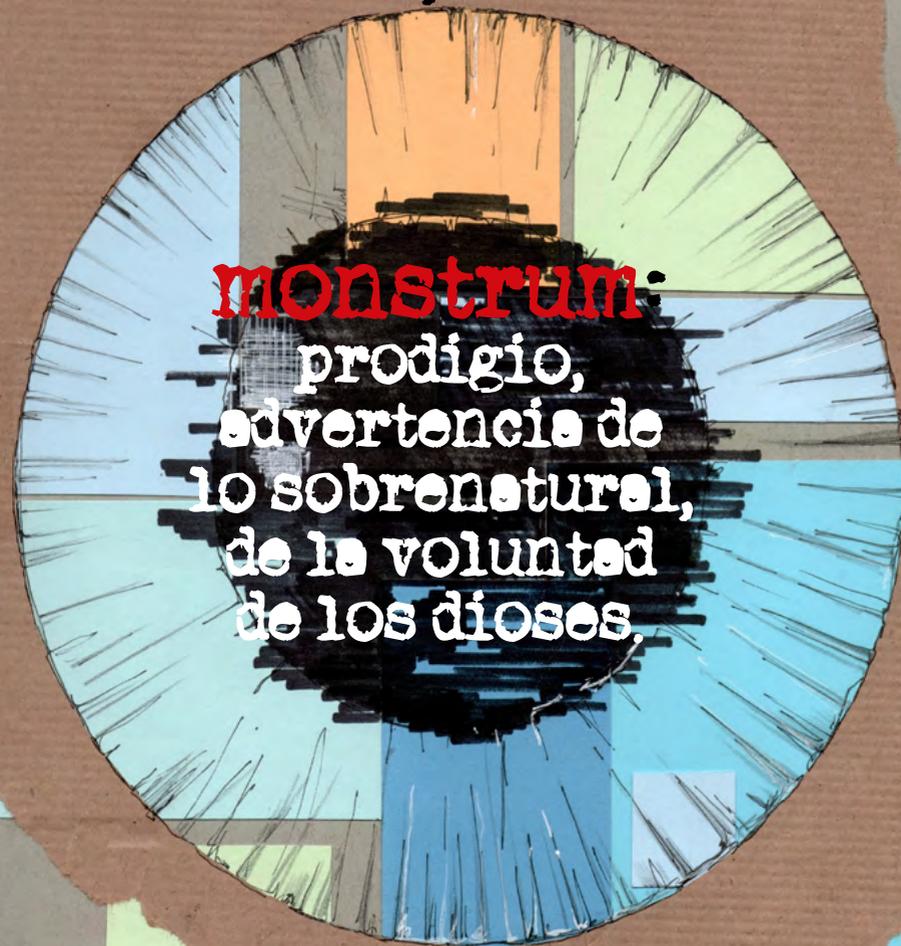
vuelta a lo sucedido, buscó el lugar perfecto para vivirla. Se permitió el lujo de pensar que, en esas ocasiones, lo lúdico suele pasar a un segundo plano. Es una pena. Solo unos pocos sabrían disfrutar de lo verdaderamente esencial: sentarte en un columpio y descalzarte mientras dejas tus pies colgar.

Alberto Cortés



MONSTRUO

Del latín **monstrare**
mostrar, advertir



RAE: Ser fantástico que cause espanto

Por la mirilla vi al monstruo. Decidí ocultarme tras mi escudo y correr alrededor del Hecantónquiro. Me escondí tras una piedra, me volteé y pude divisar a alguien volando hacia mí.

—Atenea, ¿qué ocurre? ¿Todo bien?

Aparté mi mirada vigilando al monstruo, mientras éste luchaba contra los dioses olímpicos. Era una situación peligrosa: Grecia estaba en manos de la temible bestia. Los mortales confiaban en nosotros. Éramos sus dioses, qué menos podíamos darles.

Hermes posó la mano donde permanecía su caduceo en la armadura de mi hombro. Me armé de valor y lo miré. Él nos miró.

—Corre, Hermes. Corre.

Inés Rubio

Por la mirilla vi al monstruo. Parecía que habían pasado años desde esa noche en la que cambió mi vida.

Por un segundo me paralicé pero, cuando vi que se acercaba a la puerta, eché el cerrojo y subí apresuradamente las escaleras que llevaban a la buhardilla.

Llegué y de repente oí el sonido de la puerta cayendo al suelo derribada, seguido de sus pisadas yendo hacia donde estaba escondida.

Abrí un ojo, solo para encontrarme con que había dejado la escalera medio bajada. Aguanté la respiración con la esperanza de que no me oyera sollozar. Por favor, que no se repita esa noche.

Marta Lobato



Por la mirilla vi al monstruo. Después de haber estado escuchando el insistente aporreo en la puerta, pero haber hecho oídos sordos para poder disfrutar de los últimos instantes que me quedaban en este lugar feliz. Mi lugar feliz.

Entiendo que este es el proceso, que la vida es una montaña rusa, que a veces se está bien y otras mal. Pero igualmente no quiero volver a ese agujero del que a duras penas conseguí salir la última vez.

Pero que le vamos a hacer. Miro atrás tratando de hacer una foto mental de la luz que llevarme a la oscuridad.

Cojo al monstruo de la mano. Empieza el ciclo de nuevo.

Marta Lobato

Por la mirilla vi al monstruo, en su

pequeña cueva sombría.

Mi L96A1 tem-

blaba de miedo, nun-

ca había visto semejan-

te criatura, enorme, peluda y de un color verde

amarillento. Apunté a aquella cabeza peluda sin

saber realmente qué pasaría. Presioné el gatillo

y mi bala salió disparada a más de 180 kilóme-

tros por hora, pero, cuando estaba a punto de

derribarlo, desapareció. Y en ese momento me di

cuenta de que el monstruo ya no estaba en su

cueva, sino detrás de mí.

Alexia Madrid



Por la mirilla vi al monstruo. Hallábase ahí, encadenado y condenado a cadena perpetua tras su juicio. Guerras, hambre, pestes... muy alto fue el precio a pagar por su caída, mas eso ocurre cuando se coloca al hombre como centro de todas las cosas: se convierte en esclavo de sus propios vicios. Nada en su naturaleza alcanza la perfección absoluta, y sus existencia terrena, sea longeva, ora efímera, siempre acaba con la inevitable muerte.

A veces el ser humano no es distinto del resto de las bestias, pues homo homini lupus.

Daniel Galán



Por la mirilla vi al monstruo, sujetando de forma delicada mi corazón entre sus afiladas garras. Aún latía, y mi ser reunía fuerzas cada segundo que pasaba para abrir esa puerta. Escondido su rostro por la ausencia de luz, no era capaz de percibir de cuál de mis numerosas sombras se trataba: mi baja autoestima, la falta de confianza en mí mismo, o las secuelas que me dejan día tras día las palabras de mi padre al grito de «¡maricón!». Sea cual sea, está en juego mi última vez tras esta mirilla. Pero de repente es demasiado tarde, y observo cómo lo que era una simple advertencia desgarrar mi corazón.

Ariadna Ruiz

Por la mirilla vi al monstruo llamando a mi puerta, no sabía qué hacer, ni a quién llamar, unas horas más tarde el monstruo seguía allí. Perdida toda esperanza de salir de aquella peliaguda situación en una esquina me senté y comencé a reír hasta que me dormí.

Tania Cañadas



Por la mirilla vi al monstruo.

Era él. Tan descarado como la muerte.

Su cadena de oro se posa en sus clavículas, su cigarro descansa sobre su labios y los túneles eternos y fríos como el acero de sus ojos azules no dejaban de mirarme, mostrándome el reflejo de mi tristeza.

Luciendo estoica me planto a su frente, haciendo cada vez más frágil el infierno que nos separa, dirigiéndome al paraíso de sus cálidos brazos.

Irene Rueda

Por la mirilla vi al monstruo pasar, caminando entre las sombras como si aquel pasillo fuera suyo.

Avergonzada de mis propios miedos, no era capaz ni de salir de esa habitación, la que siempre me había protegido de ese ser que andaba rondando mi casa por las noches.

Tras sentir mi cuerpo un escalofrío, me acerqué a él, paralizándose mis pies en mitad del pasillo al ver a esa mujer delante de mí, una mujer con mi rostro, una mujer que siempre había habitado dentro de mí, y que mi propio subconsciente escondía al caer el sol, protegiéndome, pero tentado a ir con esa sombra que gritaba mi nombre.

Claudia Arroyo



Por la mirilla vi al monstruo pasar. Al principio sentí un escalofrío recorrer todo mi cuerpo, aunque decidí no darle importancia. Era imposible, no era mi momento y aún me quedaba mucho por vivir.

Pero estaba muy equivocada; pronto, mi pelo fue cayendo como las hojas lo hacen en otoño y, tras perder mi mirada su apolíneo brillo, mi corazón bombeó cada vez más lento hasta detenerse por completo.

Luché con todas mis fuerzas pero no conseguí vencerle. Apareciendo el monstruo de forma repentina, me lo había arrebatado todo, incluida mi vida.

Claudia Fernández

Por la mirilla vi al monstruo. Una vez puestos mis zapatos, lo seguí por aquel bosque decadente y tenebroso, sentía cómo desde la oscuridad me miraban. Mientras seguía a aquel ser, se me quedó la pierna atrapada en una raíz y caí al suelo, mientras intentaba sacar el pie perdía de vista al ser. Pero al final pudiendo sacar los zapatos, seguí sus huellas. Sentía que no estaba yo solo allí, el sentimiento de ser yo el seguido y no el seguidor. Cuando, de repente, en la oscuridad vi unos ojos rojos inyectados en sangre y unas fauces saltar desde la más absoluta oscuridad, saltar hacia mí...

Cristóbal Bernal



Por la mirilla vi al monstruo, con miedo, retrocedí. Hacía tiempo que no venía a visitarme. Cerré los ojos e intenté calmar mi respiración. Una vez convencida de que todo era una mera ilusión, volví a mirar tras ella, logrando únicamente cruzar miradas con aquel ser. Golpeaba y golpeaba la puerta, cada vez con más fuerza, anhelando derribarla. Había vuelto y, con él, esa opresión en el pecho que tan bien conocía. Coloqué mi mano en el pomo, sabiendo que era inútil retrasar lo inevitable. Por la mirilla lo vi, por la mirilla me vi.

Daniela Sagredo

Por la mirilla vi al **mons- truo**...

No conseguí apreciar su rostro, y actué como si nada. Miré el calendario por si era 31 de octubre y era algún niño disfrazado que solo quería un par de golosinas, pero no, era 28. Atrapada la incertidumbre en mi mente, cada día me asomaba a la mirilla y ahí se encontraba. Cada día más cerca, hasta que un día tan cerca que ni luz veía, sentía que traspasaba la puerta y se apoderaba de mí. Sólo se me ocurrió hacer fuerza contra la puerta y luchar contra él. Luchando todos los días, finalmente gané la batalla a ese monstruo... ese monstruo con forma de depresión.

María Gallardo

Por la mirilla vi al monstruo. Ensangrentado y con sus ojos llenos de rabia, me miraba fijamente. No sentí miedo ni angustia. Sonando las sirenas de los coches de policía, pensaba si en realidad lo que me ocurría era que me sentía identificada con él. Antes de que llegase la policía, decidí comprobar quién era esa criatura. Una vez abierta la puerta, comprobé que no había nada. Un cuchillo cayó de mis manos y resonó en el suelo. En realidad, lo que estaba viendo era mi reflejo: el reflejo de un monstruo que acababa de cometer un asesinato.

Naira Peña



Por la mirilla vi al monstruo. «Otra vez me ha tocado este», pensé en mi cabeza.

—Otra vez y esta con prisa, ¿podrías abrirme?— dijo con voz tajante.

—Pero...

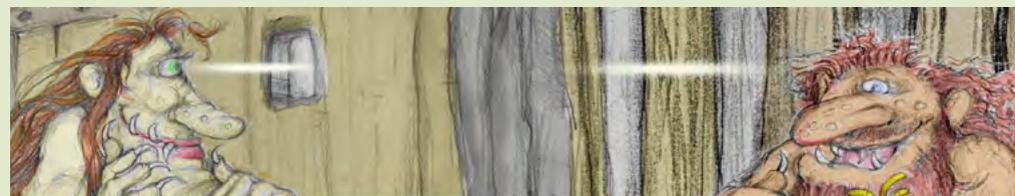
—Sí Rosita, acabas de volver a pensar en voz alta— me interrumpió.

Así que cogí las llaves y una vez abierta la puerta, me dio la comida.

—Buenas tardes, que aproveche— añadió el hombre.

Cerré la puerta y me senté en el sofá. «Hay que ver lo susceptible que está la gente hoy en día, ni que fuera yo el monstruo», pensé mientras encendía la tele. Y rugiendo mi estómago de hambre, me comí la hamburguesa.

Paula Padial



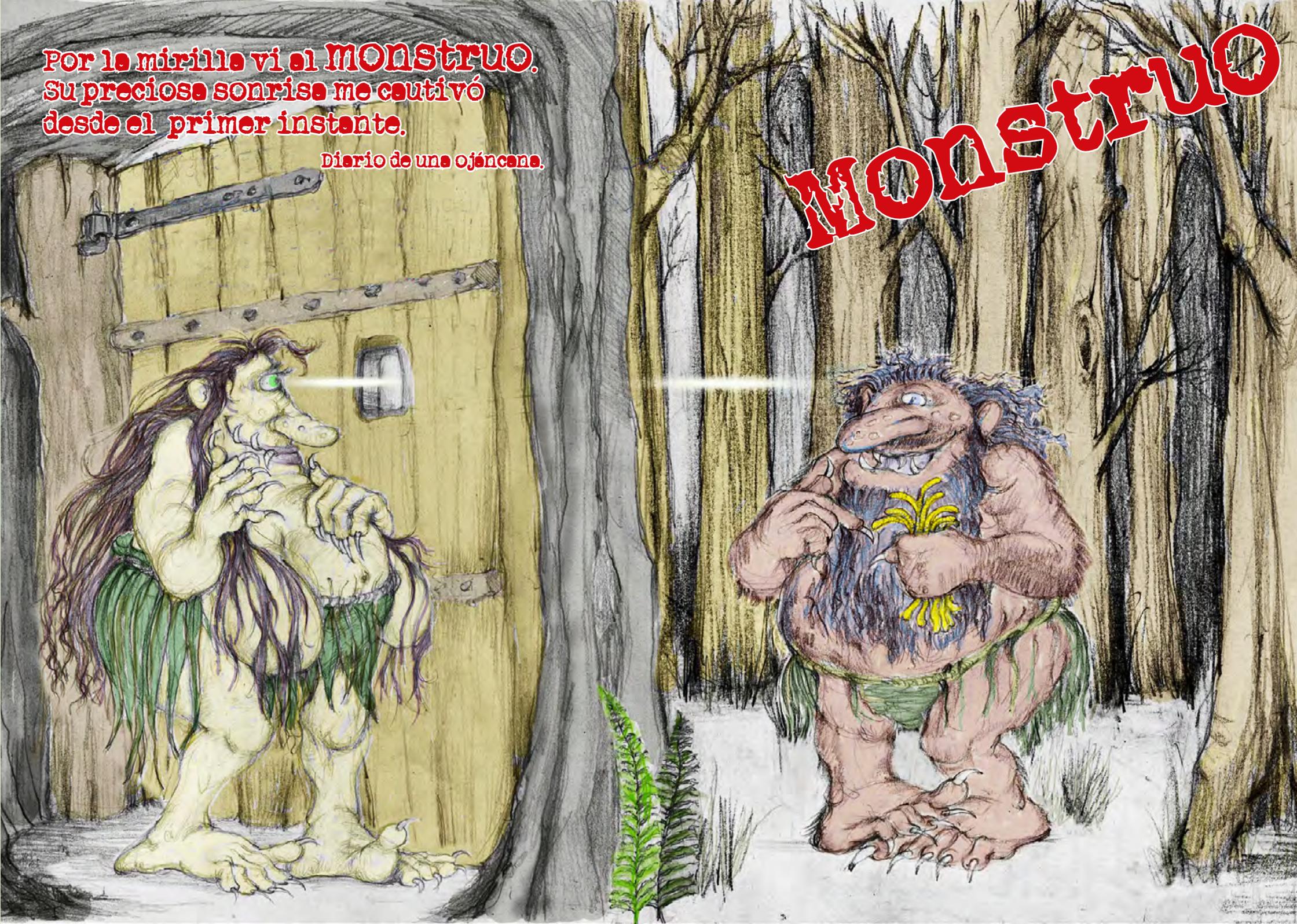
Por la mirilla vi al monstruo, como un resplandor naciente de palabras huecas tornadas de negro en un amanecer y un anochecer que nunca llegan. Soñado lo insoñable, pasa el tiempo de manera paralizada. Derrotado, el monstruo asoma por la mirilla. No hay huida que me salve, tal vez sólo enfrentándolo como si pudiera hacerlo, recreando el momento exacto de mi victoria y trasladándolo a una realidad tal y como si de ella se tratase. Esperando, camino de un extremo a otro a lo largo de una habitación pensando en mil de tus soluciones hasta que finalmente, decido pasar al otro lado de la puerta.

Juan Orero

Por la mirilla vi al monstruo.
Su preciosa sonrisa me cautivó
desde el primer instante.

Diario de una ojéncana.

MONSTRUO



Por la mirilla vi al monstruo... Pensaba que estaba más lejos. Lo había visto venir pero no reaccioné, al menos a tiempo. Llegado este punto no había nada que hacer, ya estaba tocando en mi puerta y tenía que abrirle. Era de tamaño colosal y su silueta creaba sombras espectrales. No lo recordaba así, siendo sinceros, no lo recordaba, aunque sí era capaz de recordar los impactos de la bomba revoloteando en mi estómago cada vez que lo veía. Sin anuncio, ni palomitas ni gran pantalla, me encontraba dentro de mi propio thriller. Mi antagonista, el miedo; la trama, esperar algún desenlace espeluznante.

Shasa Johansen

Por la mirilla vi al monstruo

acercándose cada vez más al submarino. Era una criatura tan inmensa como el océano y de un aspecto bastante aterrador. Por un instante temí por mi vida, pero no podía dejar que el pánico se apoderase de mí, debía continuar mi aventura. Aún siendo consciente que aquel terrorífico monstruo podía devorarme, me armé de valor y no me detuve. Unos segundos después, volví a mirar por la mirilla, pero el monstruo ya no estaba. Este espejismo, que fue enviado por los dioses, tan solo era una de las pruebas que me esperaban en mi gran aventura por las profundidades del mar.

Vera Serra

Por la mirilla vi al monstruo

espeluznante. Era la última etapa del videojuego, pero yo no era consciente. Había pasado tanto tiempo pegado a esa pantalla que, llegado a ese punto, no sabía distinguir la realidad de mi imaginación.

Sólo tenía que abrir esa pequeña puerta con la llave correcta. Era fácil. Pero no si llevabas toda una semana sin pegar ojo.

Entonces, y sólo entonces, comprendí por qué se hablaba de aquel videojuego como algo imposible de conseguir. Encontré la respuesta: cuando la adicción te supera, hasta un simple monstruo es capaz de atormentarte.

Eva Cotilla



Por la mirilla vi al monstruo Cada vez estaba más cerca, pero seguía sin atreverme a abrir la puerta. Finalmente, un día, se abrió sola.

Era todo lo que yo había temido. Era desconocido, impredecible, e incontrolable.

Pero me di cuenta, de que temerlo había sido un error. No se puede parar el tiempo, pero puedes disfrutarlo.

Resulta que lo que yo había pensado que era un monstruo, era en realidad mi futuro.

Un futuro que aunque pudiera parecer aterrador, era simplemente eso, la puerta a un nuevo camino. Un camino que ya no temeré.

Marta Aguilar

Por la mirilla vi al monstruo asomarse. En ese momento, los veintitrés años de mi DNI se desplomaron y volví a ser la niña de la que tanto había huido. Subí apresurada las escaleras y desperté a mi pareja, Leo, estudiante de periodismo con sangre de escritor. Tal era su pasión que teníamos en torno a mil novelas en nuestro pequeño adosado compartido. Escuché en el pasillo varios estruendos y Leo se asomó con el flexo en la mano.

Tanta era nuestra fantasía literaria, que creíamos estar viviendo en una novela de Agatha Christie, cuando sólo era nuestro compañero de piso preparando un sandwich.

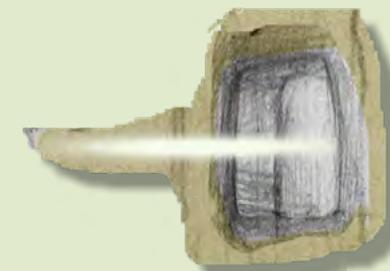
Lucía Ruiz

Por la mirilla vi al monstruo que tantas lágrimas me logró sacar. Por la mirilla vi al monstruo en el que siempre juré no convertirme. No tenía tentáculos ni una imponente dentadura, era un humano, un humano al que llamo padre.

Por la mirilla vi a mi padre, inevitable fue recordar aquellos despertares tristes e infaustos pensando en qué pasará hoy; las comidas desesperantes llenas de gritos y agresiones, las tardes de lágrimas por la impotencia de no poder responder; estudios que se acumulan, noches en vela preocupado por la repetición de la rutina...

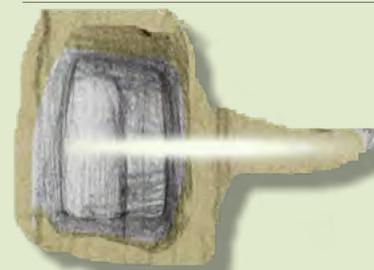
Por la mirilla vi al monstruo y no abrí.

Alberto Parra



Por la mirilla vi al monstruo alejarse lentamente, cada paso le pesaba más. No sabía qué hacer y me quedé mirando mientras seguía alejándose. Era distinto a nosotros, eso me asustaba. Pero cuanto más se alejaba más asustado parecía, más triste y solo. Lo pensé durante un rato y decidí ir tras él y enterarme de por qué estaba tan asustado. Hablé con él y me di cuenta de que todos somos monstruos pero él había sido el único valiente que, a pesar de lo que dijeran, seguía siendo él mismo. Comprendí lo equivocada que estaba, las personas que realmente dan miedo son aquellas que no te dejan ser tú.

Helena Palomo



Por la mirilla vi al monstruo que tenía al lado por la noche, tenía el pelaje marrón y brillosos ojos verdes que dejaban ver su carácter de verdad.

Hace diez años tenía un carácter ejemplar, pero hace tres empezó la tragedia que poco a poco fue aumentando de intensidad.

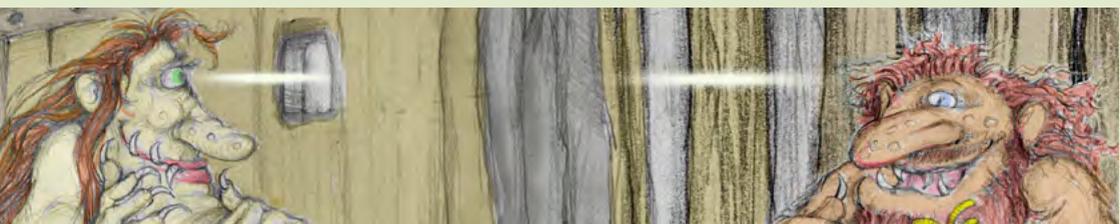
Mi hija le tiene miedo, porque sabe lo que puede llegar a hacer, quiero coger el teléfono pero me aterra lo que vaya a suceder, si se entera me mataría, pero a la vez quiero proteger a mi hija. El problema es que mi hija lo llama «Papá» y yo le tengo que llamar «Cariño».

Víctor García



Por la mirilla vi al monstruo, acercándose lentamente a la cama de aquel niño. El pequeño tenía miedo, intentaba esconderse. De su boca no salían palabras, no podía defenderse. Ese monstruo de largos brazos y dientes afilados estaba cada vez más cerca. Sus pasos retumbaban y solo se escuchaba cómo le decía al pequeño lo inútil y débil que era, que no llegaría a ser nada. Ya estaba ahí, lo podía tocar. De repente la habitación se hundió, el niño no podía salir. El monstruo intentaba hundirlo más. Noté una bola de papel en el cuello. Abrí los ojos y seguía en la escuela.

Carmen Lázaro



Por la mirilla vi al monstruo. Intenté cerrar la ventana, pero era demasiado tarde, el monstruo estaba dentro de casa. Fui a la cama y me tapé hasta la cabeza, esperando pasar desapercibida. Permanecí inmóvil durante horas escuchando sus potentes motores merodear a mi alrededor. Finalmente el sueño me venció y me quedé dormida. Su sistema de detección de calor humano funcionó y clavó su aguja en el dedo gordo mi pie. Un intenso picor me despertó, rascándome como si no hubiera un mañana. Así que, señor farmacéutico, deme algo para que el mosquito no me vuelva a dar la noche.

Julia López

Por la mirilla vi al monstruo, acechando a toda esa gente inocente.

Nadie pensó que esto acabaría así. El miedo recorría las calles. Estábamos aterrados. Nadie imaginó nada parecido a aquel infierno.

De repente, estábamos encerrados en casa, inventando mil y una cosas para matar el tiempo de alguna manera, quizás pensamos que así podríamos olvidar que no nos quedaban sonrisas.

Mar Navarro

Por la mirilla vi al monstruo cubierto de sangre, cuchillo en mano. No sé qué ha hecho, dónde ha estado ni qué es capaz de hacer. No quiero acercarme a él, pero no puedo alejarme por mucho que lo intente. Cuanto más miedo tengo, más cerca lo siento.

Me persigue día y noche, en todo momento.

Me agonizan preguntas como: ¿Por qué a mí? ¿Qué he hecho para merecer esto?

Poco después me doy cuenta de que no era una mirilla lo que estaba mirando, era un espejo, y en él aparecía mi propio reflejo.

Irene Medina



Por la mirilla vi al monstruo, mi amigo. Era grande, amarillo, con ojos violeta. Cada noche le contaba a mi madre las conversaciones que teníamos él y yo a través del armario. Un día la policía apareció en mi casa, les tuve que contar todo lo que el monstruo y yo habíamos hablado, hasta nuestras intimidaciones. Mi madre chillaba enfurecida «¡llévensela, llévensela!».

Me trajeron a un lugar de paredes blancas, diciéndome que aquí iba a hacer más amigos como Monstruo. Creo que empiezo a extrañar a mi amigo de la mirilla. Desde que me dan todas estas pastillas, ya casi no hablamos entre nosotros.

Cristina García



Por la mirilla vi al monstruo destruyendo la fauna que había, controlando con una gran garra el fuego que destrozaba toda la vida. En los cielos grises causados por él una lluvia de pájaros caía por todos los sitios; el agua transparente se volvió negra. Pero ese monstruo no era el único que había, otros como él hacían destrozos allá por donde iban. No sabía qué sucedía ni el por qué de tantas cosas con ruedas soltando un humo tóxico, donde antes había vida, color verde, animales, ahora era todo gris y triste, hasta que me di cuenta de que esos monstruos éramos nosotros, los seres humanos.

Juan Ignacio Di Nisio

Por la mirilla vi al monstruo de mi vecino Pepe, y no quería abrirle, pero notó mi presencia:

— ¡Abre mariquita, que sé que estás ahí! — me gritó con su peculiar voz gangosa, que junto con su aspecto hicieron que se ganara el mote de Sloth, el monstruo de los Goonies.

Puse una excusa para no abrirle, porque es muy pesado y cansino, pero no surtió efecto.

Pepe es así desde siempre y los que lo conocen de pequeño coinciden en un adjetivo: insufrible.

Le abro, me enseña unos memes en su móvil y se parte de la risa.

Ya está dentro y serán varias horas para largarlo, eso si no pide unas pizzas.

Un monstruo.

Andrés Millán



Por la mirilla vi al monstruo con su traje verde reluciente y más apuesto que nunca; en una garra una botella de champán, en la otra dos copas altas. Había llegado antes de la hora. Corrí al espejo del baño, recogí en un moño alto y elegante mi melena de ofidios

y abrí la puerta curvando sinuosa mi cadera contra el quicio. Parpadeé y mi Nessy apenas tuvo tiempo de pronunciar su «Hello, darling» de siempre.

Mi belleza natural lo dejó petrificado. Y es que con cualquier cosita estoy arrebatadora.

Arancha Urbizu



Por la mirilla vi al **monstruo** y qué raros son todos ellos. Sobre todo cuando pienso en los puntos de vista —divagaba incesantemente—. Aquella idea rondaba por su siempre dispersa cabeza y, honestamente, pocas conclusiones encontraba a su paso. El plano y el enfoque con los que observamos a los demás le resultaba curioso, como una gama de colores por analizar. Nada azaroso. Tendría que agudizar el ingenio para averiguar qué había detrás del círculo que abría puertas a su exterior. Es lo que vería cada vez que se asomaba. Era él y el fiel reflejo de su espejo cada mañana. La búsqueda de sí mismo.

Alberto Cortés



monstruo

melancolía

Del griego

μέλας : negro oscuro

χόλος : bilis negra

por la creencia, en la medicina griega antigua, de que la predominancia de este humor en el cuerpo humano producía tristeza.

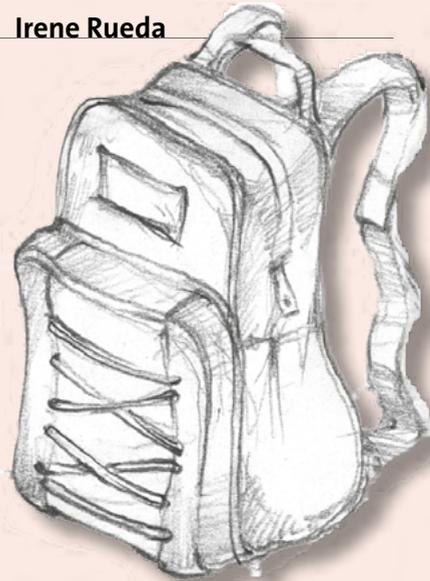
RAE: Tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente, nacida de causas físicas o morales, que hace que quien la padece no encuentre gusto ni diversión en nada.



Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil de aquella tarde de primavera en el bosque, recordando las risas, las flores floreciendo y mariposas azotando sus alas. Y cómo sus fuertes ramas envolvían su cuerpo en un fuerte abrazo, respirando el dulce aroma de sus frutos.

Pero la melancolía le invade, porque llegó el otoño y junto a él, su huida. Flores marchitándose, y sus duraznos completamente arruinados.

Irene Rueda



Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil

de aquella persona que se fue aquella fría mañana de febrero.

Tania Cañadas

Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil. Hasta ese momento el día había empezado tranquilo, sin ningún sobresalto. Sin embargo, en solo un minuto las cosas pueden cambiar bruscamente, pues podemos reír, llorar, odiar, amar, crecer, morir. Sonriendo y a punto de soltar una lágrima, observó en la imagen que buscaba el alegre rostro de su esposa, joven y despreocupada. Le deprimió pensar que con el tiempo aquel particular recuerdo se convertiría en una mancha borrosa en su mente, al notar cada vez más su ausencia.

Cristóbal Bernal

Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil. Pero ya no estaba, se había desvanecido con los recuerdos y el amor que alguna vez sintió. Tras apagar el móvil y encender el cigarrillo, miró al cielo y vio la tormenta acercarse. Siguió subiendo por la montaña hasta llegar a una zona donde descansar, desde allí veía toda la ciudad y sintió el vacío que tanto le atormentaba y que nadie podía comprender, pues desde allí todos eran simples hormigas, y se preguntó si alguna vez fuimos más que eso, simples hormigas de algo más grande, mientras el humo del cigarro le invadía los pulmones.

Cristóbal Bernal



Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil, tratando de recordar la fecha exacta de aquel día cuando las nubes aún eran invisibles y el sol brillaba con tal fuerza que era imposible que fuese invierno. Con melancolía recordó momentos olvidados, sonrisas que en su día fueron inagotables, esa felicidad en los rostros de sus seres queridos que, a pesar de todo, seguían celebrando.

Con melancolía la encontró, dándose cuenta de que la vida pasaba tan rápido que, lo que el frío derretía a su paso, ahora estaba seco con la llegada del verano.

Con melancolía la encontró, dándose cuenta de que la vida pasaba tan rápido que, lo que el frío derretía a su paso, ahora estaba seco con la llegada del verano.

Claudia Arroyo

Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil

Nunca voy a olvidar mi etapa de inversor de sueños, pero me veo obligado a usar la fuerza de mi palabra.

Porque no se me da bien correr, pero sí expresarme.

Y aunque hayamos nacido en tierra colorada, entre el cielo y la danza, se ve que hemos perdido la suerte,

porque ni tu ni yo apostamos en mesas sin jugadores.

La nostalgia es mi última carta y crees contar con ella,

pero yo pongo el alma en esto,

en llegar a mí aquí y ahora entre mi propia pérdida,

en vivir en el pasado sobre cuerdas

en no conocer el futuro,

y en no conocerte a ti.

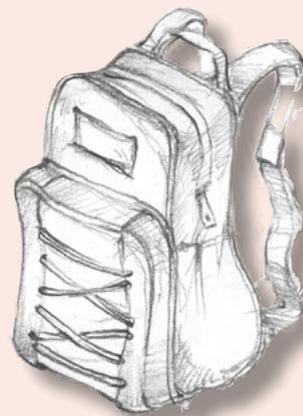
Juan Orero



Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil para poder borrarla de

una vez por todas, pero ella sabía perfectamente que no sería igual de fácil borrarla de sus recuerdos.

Vera Serra



Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil antiguo.

Entre las grietas de aquella pantalla se dejaban entrever las sonrisas de los jóvenes. Entonces, comenzaron los flashbacks de las carreras hasta la orilla, la arena entre los dedos de los pies, el mar revolcándoles hasta las mismas toallas... Se le hizo imposible que no brotaran las lágrimas cuya gravedad solo la mascarilla que llevaba puesta conseguía detener. Sí, con melancolía, pero también con la esperanza de volver a la normalidad, aunque no a la nueva. Quería volver normalidad que se encontraba atrapada en aquel móvil.

Shasa Johansenn

Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil

Quería tener un recuerdo de su bello ángel, que partió hacia tan sólo dos años. Extrañaba mirarla a los ojos y cuidadosamente desviar su mirada hasta sus labios al despertar. Ya no la tenía, Dios se la llevó de la mano y la posó en la estrella más radiante del cielo.

Encontró una fotografía de su amor acostada en su pecho. Notó cómo una lágrima formaba un riachuelo salado en su mejilla y levantó la mirada hacia el cielo.

No quería mirar hacia abajo. Sentía que había alguien que le estaba rogando no hacerlo.

Su amor le cogió de la mano.

La besó.

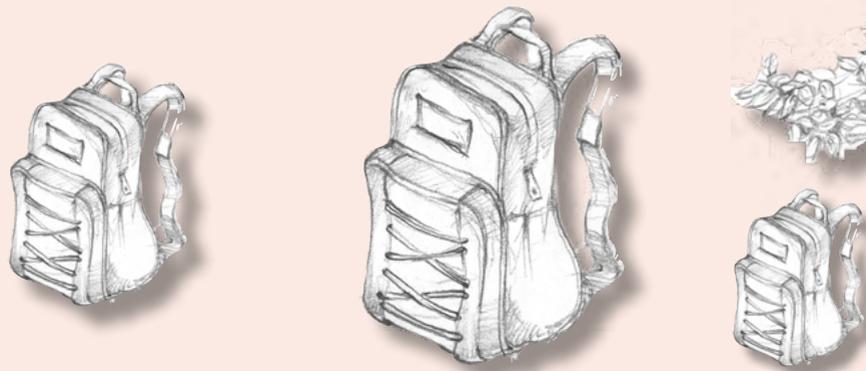
Y se marchitó.



Inés Rubio

Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil, aquel recuerdo, un presente que le hacía volver a ese momento que tanto añoraba. En un instante todo se le vino encima, ni ella misma podía asimilar que ya todo había pasado. Sentía un tipo de tristeza inexplicable, no tenía palabras para expresar ese dolor de ver a su amado con ella y de pensar que ya no lo tenía cerca; los ojos poco a poco se le inundaron hasta que sin darse cuenta rompió a llorar; se notaba perfectamente el vacío que él había dejado en ella al marcharse sin más y sin dar ninguna explicación, eso era lo que más le dolía.

Anaís Gómez



Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil de aquel viaje, un simple viaje que le había marcado tanto que cambió todo dentro de ella. Una experiencia que nunca más iba a poder revivir, aunque siempre quedaría en su memoria. Se le notaba tan feliz solo con verle la cara mirando la foto; tenía tantos sentimientos encontrados, que no hubiera sabido describirlos bien. Allí sintió tanta paz y liberación que descubrió otra versión de ella misma que desconocía, tal vez fue por la brisa del mar, por las noches cálidas de baile sin fin sobre la arena o las personas que se llevaba de ese lugar especial.

Anaís Gómez

Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil de su propio pasado. Una chica feliz, joven, soltera, con ganas de comerse el mundo; eso es lo que era. No se reconocía. La piel perfecta que solía ser la envidia de sus amigas, no se asemejaba en nada a los cardenales de sus mejillas. Su perfecta sonrisa, llevaba tiempo oculta.

Lo conoció el día en el que menos se lo esperaba, menos aún se esperaba lo que le ocurriría tras conocerle.

Con miedo, buscó el número de su antigua amiga. Con valor, la llamó. Nerviosa, le pidió ayuda. Con alegría, se desprendió de él.

Alberto Parra



Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil y recordó los bonitos momentos compartidos antes de recibir la devastadora llamada. Todo pasó muy deprisa y cambió la vida de todas las personas que presenciaron el trepidante acontecimiento. En cuestión de segundos, en una callejuela de la ciudad de Mérida, un par de matones aparecieron armados y empezaron a disparar a quemarropa a todas las personas que pasaban por allí, ya fuesen mujeres, hombres o niños, incluso las mascotas de estas. Tras identificar a todos, él, que había discutido con su hermana, recibió la llamada que le inundaría de culpa.

Karen Perat

*Con melancolía buscé su foto en el móvil;
era la del manantial de Villapeñas,
famoso por su exuberante caudal.
Pero ese año...*



melancolía

444

445

Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil, abrió la galería y comenzó a mirar. De pronto se le paró el corazón, la foto no estaba. Alguien la había borrado pero ¿quién?

Entonces le llegó un mensaje de un número desconocido: «Sé lo que eres». El pánico lo invadió, ¿cómo era posible? Había logrado pasar desapercibido mucho tiempo, ¿qué había cambiado?, ¿y su gente? ¿estaría en peligro?

Había temido encontrarse en esa situación desde que pisó tierra firme, pero no tenía tiempo para lamentarlo. Salió corriendo de su casa, se aseguró de que no hubiera nadie y se sumergió en el mar.

Marta Aguilar



Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil. Inmediatamente se trasladó a ese día, al instante en el que se hicieron la foto, a ese lugar tan mágico...

Cerró los ojos, y por su cabeza pasaron un sinfín de recuerdos y momentos a su lado. Parecía real, hasta que todo se desvaneció en menos de un abrir y cerrar de ojos, y de nuevo, se chocó con la realidad: ella se había ido para siempre.

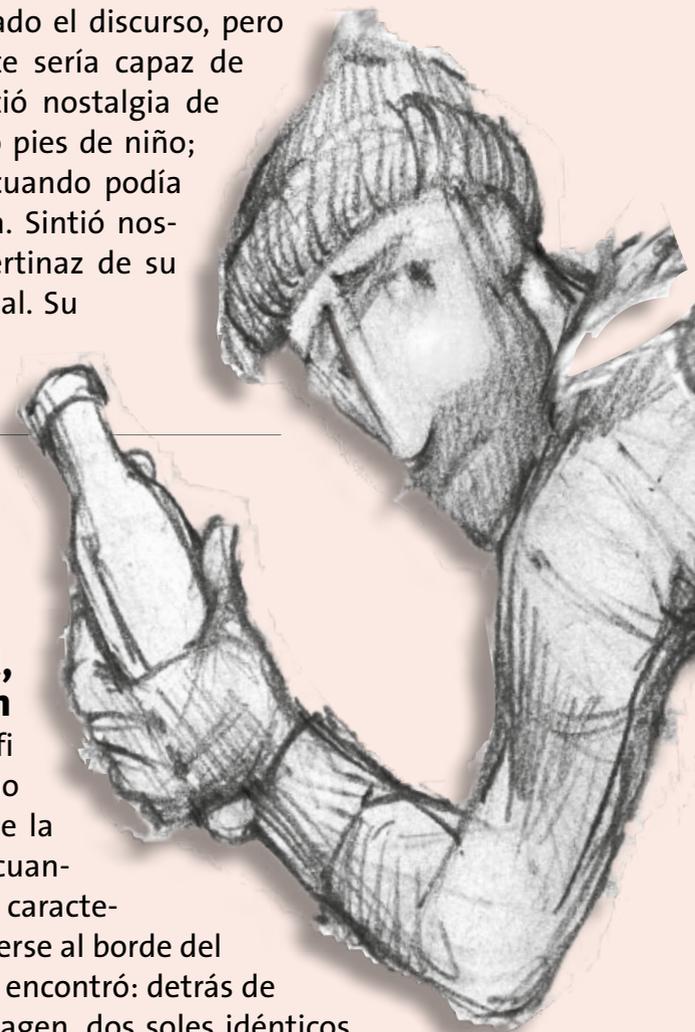
Dolorido, tuvo que admitir que, por primera vez en su vida, estuvo enamorado.

Eva Cotilla

Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil; acto seguido, su contacto. Marcó el número. Tenía preparado el discurso, pero no sabía si finalmente sería capaz de articular palabra. Sintió nostalgia de los días rápidos, como pies de niño; de la vida ligera, de cuando podía echársela a la espalda. Sintió nostalgia del egoísmo pertinaz de su juventud. Sí, daba señal. Su voz sonó clara al otro lado de la línea.

Laura Gómez

Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil, el selfi que se había hecho sonriendo delante de la tienda de campaña, cuando se le acabaron los caracteres y tuvo que detenerse al borde del acantilado de la r. La encontró: detrás de él, al fondo de la imagen, dos soles idénticos se ponían en el horizonte, sobre las dos mesetas de sus correspondientes íes. Y sólo había recorrido la primera palabra. Ahora que había llegado a la última, ya sabía que la frase, en realidad, debería comenzar al revés, algo así como «Es una aventura esto de vivir».



Arancha Urbizu

Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil pero no daba con ella

Necesito verte, hablar contigo, sentirte cerca.

Ni por asomo recordaba la fecha, ni lugar aproximado. Con su dedo activado en modo compulsivo avanzaba en la memoria del teléfono, foto a foto, recuerdo a recuerdo.

Quizás nunca fuimos uno, o lo que es más probable, no me atreví a dar el paso, o puede que ni siquiera nos conociéramos y que todo esté por suceder.

Poco a poco fue deteniendo su búsqueda, al tiempo que su desgastada mente aclaraba la idea de que esa imagen existía, pero en un futuro cada vez más cercano.

Sonrió feliz...
esperanzada.

Andrés Millán

Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil.

Una música empezó a sonar

“Siempre me voy a enamorar

De quien de mí no se enamora

Y es por eso que mi alma llora...”

Y piensa que qué bonitas son esas casualidades tontas cuando son bonitas

Y se le va un poco la tristeza

Puede que su suerte esté cambiando.

Andrés Millán

Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil.

Exploró primero en su pasado lejano, el más recóndito, analógico, sin éxito. Indagó más tarde en el reciente, el cercano, en los entresijos soldados con Vanadio, Cobalto y Tántalo.

Tampoco la encontró, ni siquiera la olfateó.

Entonces, en ese mismo instante descubrió que

marzo pasó tan rápido como el viento,

como el cálido viento Sirocco, que arribó a este puerto y arrastró del abrigo en que me encuentro.

Y ahora, temo.

Temo que abril vuele tan rápido como el tiempo,

como el tiempo que trajo a este puerto

la fragancia de un tal vez

aferrado en los adentros.

Juan Gutiérrez

Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil

y comenzó a invadir sigilosa mis temores.

Luego, más tarde, ya al atardecer,

descenderá por las laderas,

como una sombra oscura y lejana

de nubes del color de las violetas,

ciñendo al contorno de los montes

la silueta de sus sueños.

Y en racimo abrazará sosegada

el perfil percedero de los pájaros,

en esta tarde entrañable,

posada sobre el balcón de la quietud,

y todo el tiempo congelado en la ternura.

Así descubrí

que es esta melancolía

la que impregna por completo

e invade y aceptan

mis rincones olvidados.

Y su luz, la hice mía.

Juan Gutiérrez

Con **melancolía**, buscó la foto en su móvil, de repente, sintió la lejanía en aquellos recuerdos ahora desvanecidos. Puede que borrara ese momento, se dijo, y se quedó pensativa, obviamente. De su boca no salió ningún sonido que evocase su vida anterior. Se refería a la instantánea que tanto había significado. ¿Dónde conseguirla? ¿Cómo hacer para recuperarla?

Sin mediar respiro entre pensamiento y acción, cogió un lápiz y una libreta para escribir una carta al que había sido el gran amor de su vida. Ella escribiría esa misiva pensándolo. En el mismo instante él, le enviaría un whatsapp.

Alberto Cortés



melancolía

Mirabilia verba.



AUTORES

LOS ALUMNOS

DEPARTAMENTO DE CULTURA CLÁSICA

- Claudia Fernández, *la de ojos brillantes*
 Shasa Johansen, *la que trueno en lo alto*
 Claudia Arroyo, *la que abraza a sus mariposas*
 Vera Sierra, *la que abraza a su conejito*
 Ariadna Ruiz y el mar
 Naira Peña, *la de hermosa pluma*
 Irene Rueda, *la pequeña griega*
 Paula Padial, *la del vestido de Blancanieves*
 Tania Cañadas, *coronada de flores*
 Cristóbal Bernal, *el que busca la virtud*
 Daniela Sagredo, *la de innumerables preguntas*
 Juan Orero, *explorador audaz*
 María Gallardo, *la que porta corona de flores*
 Anaís Gómez, *la de rosado peplo*
 Daniel Galán, *domador de caballos*
 Gema Luque, *la de hermosas mejillas*
 Inés Rubio, *la de ojos brillantes*
 Marta Lobelle, *la de ánimo paciente*
 Marta Aguilar, *la de los dedos de rosa*

Eva Cotilla, *amante de la música*
 Alexia Madrid

DEPARTAMENTO DE LENGUA Y LITERATURA

Marco Oliva, Hugo Robles, Katya Vallejo, Lucía Ruiz, Alberto Parra, Helena Palomo, Víctor García, Carmen Lázaro, Julia López, Irene Medina, Mar Navarro, Cristina García, Juan I. Di Nisio, Karen Perat

LOS PROFESORES

Laura Gómez, *la que persigue las palabras*
 Andrés Millán *aprendiz de todo*
 Victoriano L. de los Monteros, *el divino garabeitor*
 (autor de los relatos en imágenes)
 Juan Gutiérrez, *maestro en la Escuela de la Paz*
 Alberto Cortés, *el divino pintor*
 (que además ilustró nuestros étimos) y
 Arancha Urbizu, *la que enseña latín y griego*.
 Todo con la siempre inestimable colaboración de
 Ana Chabrilón, *la de la estola de nido de abeja*
 Juan Francisco Muñoz, *el que ama la nieve* y
 Ricardo Sánchez, *el que busca a su Galatea*

Hoc dignum memoratu est.





EDICIONES DEL AULA 0

DEPARTAMENTO · DE
CULTURA · CLASICA
LATIN · GRIEGO



ANII
2020-2021



IES PLAYAMAR
TORREMOLINOS